HISTORIA

SAN AGUSTÍN, *Contra los Académicos*, Edición bilingüe, introducción de Jaime García Álvarez y traducción de Julio García Álvarez y Jaime García Álvarez, Madrid: Encuentro («Colección Ensayo»), 2009, 179 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-925-8.

En el presente volumen se recoge la primera de las discusiones filosóficas que san Agustín mantuvo en la finca de Casiciaco entre finales de agosto y primeros de septiembre del año 386, poco después de su conversión y habiendo abandonado todas sus obligaciones para encontrarse consigo mismo y rehacer su vida. En esta obra, y siguiendo el método dialógico, Agustín analiza con acierto el pensamiento de los Académicos, refutando el escepticismo de la Nueva Academia y, de forma más concreta y precisa, los *Academica* de Cicerón. Con ello busca situar la Academia dentro de la tradición platónica y ordenarla al cristianismo.

Nuestro Autor rechazará con fuerza el escepticismo académico, afirmando y defendiendo que la razón humana tiene la posibilidad de conocer la verdad, exhortando, al mismo tiempo, a todo hombre a seguir la senda de la filosofía y dedicarse plenamente a la búsqueda de la Sabiduría. Estamos, por tanto, ante una verdadera introducción al saber filosófico, pero se trata de una filosofía que se identifica con la misma vida cristiana, cuya plenitud es la unión con Dios, con Cristo; unión que proporciona la verdadera felicidad. En el pensamiento agusti-

niano no cabe la distinción y dicotomía entre filosofía y teología. Desde el inicio de su conversión, Agustín se presenta como alguien que quiere consagrarse a la filosofía y todos los *Diálogos*, ciertamente, son obras filosóficas. Pero ¿en qué sentido Agustín hace filosofía? El significado de este término es el etimológico, idéntico al que encontramos ya en Platón, que a su vez lo remitía a Pitágoras: *philosophia = amor sapientiae, studium sapientiae*. Para un cristiano la sabiduría es Cristo: decir que la filosofía es amor a la sabiduría significa identificar cristianismo con filosofía. Y esto es lo que hace Agustín, no sólo al inicio, sino también en sus obras de madurez, hablando de «nuestra filosofía», en contraposición a la pagana.

Agustín tratará de proporcionar la justificación racional de la búsqueda de la verdad, que se ve deformada por el escepticismo. Por ello, analiza las condiciones de posibilidad de esa búsqueda, concluyendo que la causa de que la razón no llegue a encontrar la verdad no está en la razón misma, sino en circunstancias externas a ella. El mundo inteligible es accesible al hombre, porque el Verbo de Dios, la Verdad misma, a través de la Encarnación, ha venido a liberar al hombre de la esclavitud de los sen-

tidos, haciendo así capaz a la razón humana para alcanzar y contemplar la verdad. Como afirma García Álvarez en la Introducción, «El misterio de la Encarnación está ciertamente presente a lo largo de todo el *Contra Academicos*. Es él quien le da sentido. El misterio de la Encarnación fue el fundamento de su conversión. Y a entrar o revivir el proceso de su conversión invita Agustín en este diálogo» (p. 9). Agustín conduce a sus interlocutores del escepticismo al platonismo y de ahí a Cristo, reviviendo así su mismo proceso, mostrando así cómo la filosofía académica y el platonismo sólo encuentran su plenitud de sentido en el cristianismo. Nos encontramos con un diálogo eminentemente formativo y pedagógico, donde se combinan con la maestría agusti-

niana retórica y dialéctica, a fin de elevar a sus interlocutores, como posteriormente a sus lectores, hasta la región de la felicidad, la contemplación de la misma Sabiduría.

La traducción española que se nos ofrece es clara y cuidada, acompañada por una introducción explicativa del autor, circunstancias y características del diálogo, que ayudan a situar al lector en el debido contexto histórico y filosófico. El texto latino es el establecido por los Maurinos, texto que posteriormente reproduciría Migne en *Patrologia Latina* (París, 1845-1849), t. 32, col. 905-958. En definitiva, se trata de una espléndida edición de esta obra del Obispo de Hipona, que tan cercana nos hace su figura y su doctrina filosófica.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Domingo RAMOS-LISSÓN, *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*, Pamplona: Eunsa, 2009, 496 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-313-2636-4.

Presentamos el excelente trabajo de síntesis realizado por el Prof. Ramos-Lissón, fruto de sus largos y fructíferos años de docencia, en este *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*, con el que se pretende ofrecer un cuadro lo más completo posible de la dimensión histórica de la Iglesia en sus primeros años de existencia, junto con un claro interés didáctico y pedagógico: facilitar a los estudiantes y a todos aquellos que se aproximen al conocimiento de la historia eclesiástica el estudio de la vida de la Iglesia en su devenir histórico desde una perspectiva de fe y rigor científico. En la presente obra se advierten tanto una intención de exhaustividad, como una visión unitaria de los hechos históricos y su proyección y trascendencia en el futuro. De este modo el A. logra sintetizar y exponer de manera didáctica los sucesos más relevantes de los siete primeros siglos de la vida de la Iglesia, abarcando un periodo de

tiempo que va desde el siglo I hasta finales del siglo VII (Concilio de Constantinopla [680/681]).

En el libro se dedica un amplio espacio, de manera ordenada, a los comienzos de la Iglesia en Jerusalén y a su primera expansión fuera de Palestina, atendiendo de manera especial a la actividad apostólica de los Apóstoles Pedro, Pablo y Juan; se estudian también las dificultades que tuvo que afrontar la Iglesia Primitiva en su relación con el Imperio romano, tanto en los aspectos socioculturales y religiosos, como las persecuciones sistemáticas que se produjeron y la repercusión de éstas en la vida de la Iglesia, así hasta llegar a un segundo periodo caracterizado por el cambio radical de actitud del Imperio respecto a la Iglesia y viceversa: en contraposición al enfrentamiento del primer periodo, se pasa a una etapa de colaboración a lo largo del siglo IV. El *Compendio* atiende también a las herejías y controver-